

El impacto de la polarización social en la aceptación de las ideas liberales.

Axolotl Ámbar

En 2019 se estrenó *Parásitos*, película surcoreana dirigida por Boon Joon-Ho que retrata la enorme polarización que en mayor o menor medida caracteriza a la sociedad actual, así como el deseo por acceder a toda costa a un estatus social más alto. Además de la historia contada que ya de por sí es muy clara, este filme está lleno de recursos cinematográficos y simbolismos que buscan resaltar aún más las diferentes condiciones sociales entre las familias protagonistas, mismas que provocan que se comentan actos de fraude, allanamiento y finalmente asesinato.

Esta película fue aclamada por la crítica, tanto que en 2020 recibió cuatro premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por mejor película, mejor película extranjera, mejor director, así como mejor guion original. El arrasador éxito internacional de *Parásitos* al convertirse en la primera película de habla no inglesa en ganar el premio más importante de los Oscar, no solo se debe a la forma en la que una historia surcoreana pudo adaptarse al canon de las películas hollywoodenses, sino a que habla de un problema sumamente sensible que está presente en la sociedad de casi todo el mundo: la polarización.

Asimismo, la gran recepción que tuvo esta película da cuenta del creciente disgusto y, en cierta medida, hartazgo por parte de un sector de la población cada vez más grande, hacia el creciente problema de la polarización. Estos sentimientos, también contribuyeron a que otras películas populares con mensajes similares como *No mires arriba* de Adam McKay, *¡Huye!* y *Nosotros* del estadounidense Jordan Peele y *Okja* dirigida por el propio Joon-Ho, hayan tenido bastante éxito en su momento.

Hago hincapié en la aceptación y difusión a nivel popular que ha tenido este tipo de películas porque la polarización es una de las principales causas por las que el liberalismo como forma de pensamiento, está atravesando un fuerte problema de aceptación a nivel general. José María Lasalle (2020) en el prólogo a la edición castellana de *La historia olvidada del liberalismo* de Helena Rosenblatt, señala acertadamente que:

La luz del liberalismo se apaga. O eso parece. La intensidad luminosa que proyectó con las revoluciones atlánticas y su victoria en la guerra fría se ensombrece por culpa de una época que parece darle la espalda. En tres décadas ha pasado de vivir una apoteosis a tener ahora que luchar por la supervivencia (p. 9)

El pensamiento liberal ha estado presente en la sociedad desde hace mucho tiempo. Distintos pensadores a lo largo de la historia han resaltado los efectos positivos que la libertad, a través de principios básicos como el individualismo, el libre mercado, el libre albedrío, la libertad de pensamiento y expresión y la defensa de una esfera de actuación libre, resguardada de cualquier poder coactivo, pueden traer a la sociedad. En este sentido, destacan los aportes de pensadores como John Locke, Stuart Mill, Adam Smith, Friedrich Hayek, entre otros. La defensa de la libertad se ha adaptado y evolucionado a las necesidades de cada época, a los diferentes contextos históricos y situaciones contingentes que ha enfrentado la humanidad, y ha superado, asimismo, distintos obstáculos ideológicos, claro que sin perder de vista sus principios.

No obstante, aún en la actualidad, el liberalismo está lejos de ser un pensamiento unificado, pues a partir de sus elementos se desprenden distintas ideas sobre su aplicación práctica en la sociedad, lo que le otorga un carácter científico y precisamente es lo que hace que esta forma de pensamiento sea compatible con la adaptación y el cambio constante. Así pues, el objetivo del presente ensayo es entender las principales causas por las que la polarización social se ha convertido en un problema cada vez más acuciante para la aceptación a nivel general del liberalismo y cómo, en cierta medida, esta forma de pensamiento ha permitido que la polarización esté incrementando, para que de esta manera estemos en posición de replantear algunas ideas para que el mismo pueda ser preservado.

Con la caída del muro de Berlín en 1989 y el desplome del comunismo soviético en 1991 parecía asegurado el triunfo del liberalismo como ideología y del capitalismo como principal sistema socioeconómico. El mundo fue testigo de los innumerables beneficios que la libertad económica, política y social trajeron a la

población; es innegable el hecho de que a pesar del tempestuoso camino que se tuvo que recorrer para que el pensamiento liberal y sus aplicaciones prácticas pudieran florecer, el bienestar y la calidad de vida de las personas ha aumentado exponencialmente¹. Entre otros aspectos, *“el libre mercado y la defensa de los derechos individuales se entendieron como la mejor fórmula para los miles de millones de personas que intentaban vencer la pobreza degradante y la opresión política”* (Mishra, 2017).

Derivado de este optimismo, en su libro *El fin de la historia y el último hombre* publicado a principios de los 90, Fukuyama planteó que se había alcanzado un punto en la historia en el que las formas de pensamiento contrarias al liberalismo poco a poco serían abandonadas, por lo que las luchas ideológicas que caracterizaron al sinuoso siglo XX habían llegado a su fin.

En este contexto, parecería claro suponer que, con una aplicación cada vez más enérgica de los principios liberales, la población se vería cada vez más beneficiada. De esta manera, en la actualidad estos principios se han radicalizado de gran manera, incluso al punto de tergiversar el verdadero significado de algunos de ellos. De entre estos principios destaca el individualismo, ya que los efectos surgidos de su malinterpretación han traído graves problemas a la sociedad².

El individualismo establece que las estructuras sociales y grupales sólo pueden ser explicadas por las acciones de los individuos que los componen, por lo que su principal conclusión es que se deben promover y defender los intereses, decisiones, dignidad y derechos individuales. Sin embargo, este factor ha degenerado en lo que podemos concebir como un atomismo social en donde la constante búsqueda del bienestar individual, aunado a un egoísmo y competencia

¹ La contribución del liberalismo al bienestar de la sociedad se puede observar en el aumento general de la expectativa de vida de las personas que ha aumentado de 30 a 70 años en los últimos 175 años; asimismo, la proporción de las personas que vive en extrema pobreza se ha reducido de 80% a 8% en el mismo periodo de tiempo, pese a que la población haya crecido exponencialmente (Bazela, 2020). En parte, esto se debe a que actualmente la población tiene más acceso a servicios como drenaje, agua potable, servicios médicos y electricidad; tendencia que comenzó a aumentar a partir de la industrialización (Morley, 2020).

² El individualismo es uno de los pilares fundamentales mediante el cual el liberalismo ha construido todo su aparato teórico, por lo que este principio tan importante ha acompañado al pensamiento liberal desde su origen.

cada vez más exacerbados han provocado que otros valores necesarios para la convivencia social se estén erosionando³.

Inevitablemente, esta situación provoca que la polarización social, entendida como la división, conflictos y hostilidad que surgen entre distintos grupos o individuos con puntos de vista, valores o creencias opuestos aumente de manera significativa. En la mayoría de los casos, la polarización tiene orígenes materiales, basados en las desigualdades que pueden llegar a surgir dependiendo de factores como la etnicidad, el sexo o el ingreso.

La consecuencia última de este aumento de polarización es la percepción de un fracaso general para llevar a cabo los ideales liberales de bienestar general en la población y por lo tanto, un alejamiento sistemático de los ideales que sostienen el pensamiento liberal. Los derechos a la vida, la libertad y seguridad se ven amenazados por disfunciones políticas y estancamientos económicos, provocando un incremento del odio mutuo y una irritabilidad en cierto modo universal. Un rencor hacia los otros causado por una mezcla de envidia, humillación e impotencia, ese resentimiento, a medida que se profundiza, envenena la sociedad y disminuye la libertad en todos sus espectros, y actualmente está provocando un giro global hacia el autoritarismo.

Si, como lo mencionamos anteriormente, consideramos que la polarización social tiene sus orígenes en la desigualdad de condiciones tanto materiales como culturales y políticas, podemos percatarnos que desde el punto de vista liberal no se le ha dado la importancia necesaria a este factor, contribuyendo a que la polarización social se profundice cada vez más. Esto es así porque el liberalismo considera acertadamente que, debido a la individualidad de cada persona, es decir, a sus características cognitivas y físicas, así como a sus habilidades, adaptabilidad y conocimientos, inevitablemente surgirán ciertas desigualdades, en este sentido, las diferencias surgidas por estos factores no son consideradas un problema en sí mismo.

³ Tal parece que cada vez más personas están viviendo bajo los principales ideales que Rand pusiera de manifiesto en sus obras más famosas, en las cuales el individuo, apoyándose en sí mismo y buscando únicamente sus intereses personales es el centro de importancia de la sociedad, siendo esa forma de actuar la única forma moral que existe.

Podemos afirmar que el tratamiento liberal de la desigualdad tiene como principal objetivo evitar el igualitarismo universal al que aspiraban los autoritarismos soviéticos y comunistas, y el cual ha sido perfectamente descrito en las más famosas historias distópicas publicadas durante todo el siglo pasado⁴. Sin embargo, debido a la radicalización de ciertos comportamientos presuntamente enaltecidos por el liberalismo, se ha perdido de vista que a pesar de que la desigualdad no sea un problema en sí mismo, sí es necesario entender si las enormes diferencias que surgen en diferentes contextos, principalmente el económico, tienen una justificación, pues de no tenerla, nos podemos enfrentar al problema de la polarización social.

El hecho de que no se dé la importancia necesaria a la creciente desigualdad ha permitido que, desde principios del siglo pasado y utilizando dicho factor como principal eje, se esté gestando una fuerte crítica en contra del liberalismo, misma que ha cobrado mayor relevancia en la actualidad. Recordemos que a casi medio siglo de que iniciara la revolución industrial que había sido consecuencia directa de la aplicación práctica de los ideales liberales, la situación de las personas continuó siendo igual o incluso más miserable que antes, por lo que en ese contexto se comenzó a cuestionar la utilidad de todos esos desarrollos industriales e innovaciones técnicas, ya que además ahora la humanidad tenía que lidiar con una explotación cada vez más acuciante.

Fue así como en la primera mitad del siglo XIX Karl Marx vaticinó el hundimiento violento del sistema capitalista a manos de las masas, quienes hartas de la explotación a la que se estaban viendo sometidas y a la miseria en la que se encontraban hundidas, se unirían en contra de la burguesía para implantar el socialismo. Sin embargo, esta profecía no estuvo cerca de cumplirse, ya que, a

⁴ En obras como *Un mundo Feliz* de Aldous Huxley, 1984 de George Orwell, *Nosotros* de E. Zamiatin y *El cuento de la criada* de Margaret Atwood la sociedad se encuentra altamente homogeneizada y dividida en grupos sociales, los cuales tienen una forma específica de vivir, dictada centralizadamente y en las cuales los personajes que han intentado ejercer cierta individualidad tienen fatídicos destinos.

partir del último tercio de ese mismo siglo, la calidad de vida de las personas comenzó a mejorar sustancialmente⁵.

En países como la Rusia zarista o la República China, al ser conscientes de que la revolución estaba lejos de suceder en un futuro cercano, se llevó a cabo un replanteamiento de ideas para que, de la mano del leninismo o el maoísmo, la revolución se llevara a cabo sin tener que esperar a que el capitalismo se desarrollara lo suficiente para que sus contradicciones internas y la explotación lograran que estallara la revolución en su contra⁶. Sin embargo, en los lugares en los que se llevó a cabo el sueño socialista se presentaron severas crisis económicas y humanitarias que hicieron cada vez más claro que dicho sistema era insostenible⁷.

Debido a tal situación, se hizo patente la necesidad de un nuevo estándar para mantener vivas las esperanzas de un cambio de sistema socioeconómico, por lo que la crítica al liberalismo y al capitalismo dejó de centrarse en la satisfacción de las necesidades materiales de la población, las cuales habían sido en mayor o menor medida bien satisfechas. Ahora la principal crítica se basó en la existencia de una desigualdad y una polarización patológicas en varias dimensiones sociales que impiden que toda la sociedad disfrute del mismo nivel de vida. Mediante este cambio, se puso un especial énfasis en la percibida opresión con la que son tratadas las minorías dependiendo de su raza, sexo, etnicidad y riqueza. De esta manera, intelectuales de diferentes áreas del conocimiento como Herbert Marcuse, Michel Foucault, Catherine MacKinnon, Andrea Dworkin, Jaques Lacan, entre otros, comenzaron a tener un mayor impacto en el mundo académico y político.

Esta nueva “táctica” como denomina Stephen Hicks al cambio de visión en la crítica al liberalismo, es aún más perniciosa ya que se basa en una serie de

⁵ La calidad de vida de las personas se ha mantenido relativamente estable hasta la actualidad, a pesar de que periódicamente se sucedan fuertes crisis que afectan dicha calidad y que en muchas ocasiones han puesto en entredicho los beneficios y estabilidad del sistema socioeconómico imperante.

⁶ Por ejemplo, el leninismo argumentaba que la principal explicación de Lenin por la cual el proletariado en las naciones capitalistas del Occidente no se estaba revelando era que dichas naciones inteligentemente habían exportado la miseria a las naciones subdesarrolladas y más pobres como la Rusia zarista, lo cual describió como una fase más del desarrollo capitalista, por lo cual no era necesario esperar a que dicho país comenzara siquiera su fase capitalista para iniciar con el levantamiento armado.

⁷ Esta situación se volvió aún más evidente, llevando a una fuerte crisis de legitimidad cuando comenzaron a salir a la luz los crímenes de lesa humanidad que se habían cometido en el nombre del socialismo en países como la antigua URSS, China, Cuba, Vietnam, Camboya, Albania o Nicaragua.

postulados que tienen sus orígenes teóricos y filosóficos en la contra ilustración. En este sentido, se mantiene que es imposible usar la razón para aprehender de manera significativa la realidad existente; debido a que nuestros sentidos responden de manera diferente a la realidad, no podemos percibir dicha realidad, solamente podemos interpretarla subjetivamente. Asimismo, se argumenta que las identidades individuales están construidas solamente por los grupos sociolingüísticos a los que pertenecen las personas, mismos que están definidos por su raza, sexo o etnicidad; de esta manera se enfatizan las relaciones de conflicto entre esos grupos y dada la desestimación del uso de la razón y sin un estándar objetivo con el cual mediar dichos conflictos, los mismos necesariamente tienen que ser resueltos principalmente mediante el uso de la fuerza.

Habiendo rechazado la razón, no se podría esperar que la gente se comporte de manera prudente. Habiendo puesto nuestras pasiones al frente, actuaremos y reaccionaremos cruelmente en contra de personas con puntos de vista diferentes. Habiendo perdido el sentido de nosotros mismos como individuos, buscaremos nuestra identidad en los grupos a los que pertenecemos. Teniendo poco en común con los otros grupos, los percibiremos como enemigos. Habiendo abandonado el recurso de la racionalidad y la neutralidad, la competencia violenta parece la única vía práctica (Hicks, 2014).

Claramente esta crítica al liberalismo, más que ayudar a la eliminación de la desigualdad y la polarización social, las exalta, y lo que es más pernicioso es que esta forma de pensamiento ha permeado cada vez más en la sociedad actual⁸. Lo que empezó como un movimiento intelectual de algunas élites académicas se está volviendo el estándar por el que las personas se interrelacionan unas con otras. Asimismo, el problema de la polarización social está siendo aprovechado por demagogos quienes siempre con el discurso de ganadores contra perdedores, ricos contra pobres, blancos contra negros, hombres contra mujeres, han logrado ascender al poder, instaurando gobiernos con tintes autoritarios.

⁸ Cabe resaltar que la hostilidad derivada de la polarización no solo se da en una sola dirección, es decir, que esta no solamente es un sentimiento propio de los grupos “oprimidos” hacia los “opresores”, sino que también se da en el sentido contrario.

En este contexto, el panorama para el liberalismo no es muy optimista. No podemos negar que en realidad existe un hartazgo social debido a las diferencias y a la polarización existente, causada entre otras cosas por el excesivo triunfalismo con el que se auto percibió el pensamiento liberal desde hace unas décadas, así como la radicalización del individualismo. Precisamente esa actitud fue la que provocó que cada vez más personas se sintieran menos identificadas con los valores que promueve. Sin embargo, tampoco se puede afirmar, como lo ha hecho creer la crítica, que los problemas que abordamos a lo largo de este ensayo son un problema estructural, un problema de fondo que necesariamente surge de la aplicación de los ideales liberales.

Irremediablemente el pensamiento liberal tiene que adecuarse, como lo ha hecho a lo largo de su historia, al contexto de la sociedad actual, solo de esta manera podrá mantenerse como la principal doctrina política, filosófica y económica. En este sentido, Elena Ronsenblatt (2020) menciona que *“los liberales deberían reconectarse con los recursos de su tradición liberal para recuperar, comprender y asumir sus valores fundamentales”* (p. 222).

En esencia, de lo que se trata es de mirar al pasado, a los orígenes y génesis del liberalismo, pues en ellos se encuentra la respuesta al problema principal que nos atañe. De una lectura más profunda de dicha génesis, nos podremos percatar de que en el fondo, la mayoría de los liberales eran moralistas, sus ideas no tenían nada que ver con el individualismo que ha degenerado en un atomismo social actualmente y rechazaban la idea de que se podía construir una sociedad únicamente a través del interés personal, advirtiendo de una manera incansable los peligros del egoísmo y defendiendo, a su vez, la generosidad, los valores cívicos y sobre todo haciendo hincapié en los deberes de las personas.

Sin duda alguna, lograr este cambio de visión no será una tarea sencilla, en especial porque la búsqueda exacerbada del interés personal, la defensa de los derechos individuales y el egoísmo son valores que están bastante arraigados en el seno del pensamiento liberal. Esto solamente se podrá lograr de una manera paulatina a través de la difusión de ideas. Recordemos que, a lo largo de la historia, el liberalismo ha realizado distintas concesiones de lo que era su idea original, con

el objetivo de alcanzar una aceptación más grande y por supuesto, para alcanzar ideas más desarrolladas.

El ejemplo más claro de los cambios de visión que ha realizado el liberalismo lo podemos encontrar en el sufragio universal. Incluso pensadores como John Locke y Alexis de Tocqueville, considerados dos de los más grandes exponentes del liberalismo clásico, estaban en contra del voto universal, pues este solo debería estar reservado a algunos grupos de la sociedad. Con el advenimiento de la Ilustración y la Revolución francesa ese derecho se concedió a más personas hasta empezar a concederse a las mujeres en el siglo XX. En este sentido, e incluso es un tema que aún hoy en día se debate, el sufragio universal fue considerado pernicioso para la sociedad por el posible voto infundado causado por la demagogia que podía presentarse.

Así pues, la historia nos demuestra que es posible llevar a cabo cambios sustanciales en los ideales liberales, a pesar de la oposición que pueda surgir al principio. Con este cambio de visión de la sociedad actual, se concluye que las personas presentarían otro tipo de actitud hacia aquellos que piensan diferente o que tienen un estatus socioeconómico distinto. En este sentido, si tomamos en cuenta estos comportamientos más racionales, lograremos que historias con finales trágicos como la presentada por Boon Joon-Ho en *Parásitos* sean considerados eventos totalmente alejados de la realidad, con muy poca o nula posibilidad de ocurrencia.

Referencias y bibliografía

- Bazela, M. (2020), ¿Cómo puede el liberalismo prosperar en el siglo XXI?, *Sociológica*, año 35, número 99, enero-abril de 2020, pp. 43-66.
- Fukuyama, F. (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta.
- Fukuyama, F. (2022), *Liberalism and its discontents*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, Estados Unidos.
- Hicks, S.R.C (2014), *Explaining Postmodernism. Skepticism and Socialism from Rousseau to Foucault*, Ockham's Razor Publishing.
- Mishra, P. (2017), *La edad de la ira. Una historia del presente*, Foletra, S.A., Barcelona, España.
- Rosenblatt, H. (2020). *La historia olvidada del liberalismo: Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*, Editorial Crítica, Barcelona, España.
- Reyes Heróles, F. (2021), *Ser liberal: Una opción razonada*, Editorial Taurus.